

DERROTA DEFINITIVA

“Admitimos que éramos impotentes ante el alcohol, que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables”

1. ¿Qué es la derrota ?

Es la práctica diaria, continua y perseverante de la obediencia a principios espirituales, de SERVICIO y entrega absoluta. Para la práctica de la derrota definitiva es necesario olvidarse de sí mismo, para servir a Dios a través de los compañeros. Se debe entender que el razonamiento no se lleva con la parte espiritual.

2. Cómo es la derrota ?

La derrota es humillante, porque en ese instante los instintos naturales se revelan y exigen su satisfacción y, al no existir una derrota definitiva, el razonamiento nos lleva a seguir bebiendo (drogándose, ingobernables). La derrota debe ser TOTAL Y ABSOLUTA, convencidos de que se está incapacitado para volver a beber (drogarse, hacer lo que quiera), ya que esto provocaría primero la muerte espiritual y posteriormente la muerte física.

3. ¿Dónde está la derrota ?

Está en la aplicación estricta y rigurosa del proceso de recuperación, mediante la práctica de principios espirituales fundamentales establecidos en las reuniones, tales como “no tienes nada”, “deja todo y sálvate”, “siéntate y escucha”, etc., y esto es por considerar que la parte espiritual del grupo se encuentra en las reuniones.

4. A quién le agrada admitir la derrota definitiva?

Prácticamente a nadie, por supuesto. Todos nuestros instintos naturales se rebelan ante la idea de que somos impotentes. Es algo verdaderamente espantoso admitir que nosotros, con la copa en la mano, hemos torcido nuestras mentes hacia una obsesión de beber en forma tan destructiva que solamente un acto de la Providencia pudo remover.

5. Es doloroso admitir la derrota?

Ningún fracaso es tan doloroso como éste. El alcohol se ha convertido ahora en un saltador rapaz que nos despoja de las facultades de la voluntad para resistir a sus demandas. Cuando aceptamos este simple hecho, nuestra derrota es completa.

6. Como podemos cambiar esta humillación?

Pero al ingresar a alcohólicos anónimos, cambia muy pronto el punto de vista respecto a esa humillación. Nos damos cuenta de que únicamente admitiéndola seremos capaces de dar los primeros pasos hacia nuestro fortalecimiento y liberación.

La aceptación de nuestra impotencia se convierte, finalmente, en el firme cimiento sobre el cual podemos edificar una vida útil y feliz.

7. Que sucede si no aceptamos la derrota ?

Es muy poco el provecho que puede obtener el alcohólico que ingresa AA, si no se da cuenta desde luego, de su devastadora debilidad y consecuencias. Hasta que no lo reconozca humildemente su sobriedad, si acaso logra alguna, será muy precaria y no encontrará una felicidad verdadera. Una larga experiencia comprueba, sin lugar a duda, que ésta es una de las verdades de AA. Éste es el principio de que no encontraremos firmeza duradera para vivir sobrios hasta que no admitimos la completa derrota. Es uno de los fundamentos sobre los que ha crecido y florecido nuestra asociación.

8. Solo la confianza en nosotros mismos alcanza ?

Muchos de nosotros nos rebelamos cuando nos desafiaron a admitir la derrota. Nos acercamos a AA, esperando que se nos enseñara a tener confianza en nosotros mismos y nos dijeron que, en lo que al alcohol respecta, la confianza en sí mismo no sirve para nada; de hecho es un verdadero riesgo. Nuestros padrinos nos dijeron que éramos víctimas de una obsesión mental, tan sutilmente intensa, que ningún poder humano podría destruirla. Nos dijeron que con la sola voluntad, y sin ninguna ayuda, era imposible vencer esa compulsión.

9. La susceptibilidad al alcohol la llaman alergia ?

Profundizando implacablemente sobre el problema, nos indicaron que nuestra creciente susceptibilidad al alcohol la llaman alergia. El alcohol convertido en tirano esgrimió una espada de dos filos contra nosotros: Primero nos hizo víctimas de una urgencia irracional que nos condenó a seguir bebiendo y segundo una alergia orgánica que a la postre nos destruiría. Pocos han sido, sin duda, los que en tales asaltos han logrado el triunfo, en un combate mano a mano.

10. Un alcohólico puede salvarse por sus propios recursos ?

Es un hecho demostrado por las estadísticas que casi nunca puede un alcohólico salvarse por sus propios recursos. Y esto ha sido cierto sin duda, desde que el hombre empezó a beber vino. En los primeros tiempos de Alcohólicos Anónimos, únicamente los casos más desesperados, pudieron aceptar esta amarga verdad. Aún esos desesperados, tenían frecuentemente dificultades para darse cuenta cabal de que estaban desahuciados, pero los pocos que se percataron de esa verdad se agarraron a los principios de alcohólicos anónimos, con el mismo fervor que el náufrago asido al salvavidas; y casi invariablemente obtuvieron una mejoría. Tal es el por qué en la primer edición del libro "Alcohólicos Anónimos", publicada cuando nuestra asociación era pequeña, tratamos únicamente casos en los cuales se había tocado fondo. Muchos alcohólicos menos desesperados intentaron seguir nuestro programa, pero sin éxito; porque no podían admitir su total incapacidad para controlar el alcohol.

11. Es necesario perder todo para llegar a AA ?

Es muy satisfactorio hacer constar que en los años siguientes la situación ha cambiado. Alcohólicos que todavía conservan su salud, su familia y su posición económica, comienzan a darse cuenta de su incapacidad para controlar la bebida. Al crecer esta tendencia, se sumaron otros más jóvenes y que no tuvieron que pasar por el infierno de estos últimos diez, o quince años, que nosotros atravesamos. En virtud de que el Primer Paso requiere la admisión de la ingobernabilidad de nuestras vidas, ¿cómo pudieron esta clase de personas dar ese paso? Obviamente, ha sido necesario “levantar” el sufrimiento que muchos de nosotros habíamos tocado, para que otros lo vieran de cerca. Repasando nuestros historiales de bebedores, podríamos demostrar que años antes de que nos diéramos cuenta, ya habíamos perdido el control; que desde entonces ya no bebíamos por hábito únicamente, y que en realidad era el comienzo de una progresión fatal. A los que lo dudan, podremos decirles: Quizás Ud. no es un alcohólico, después de todo. ¿por qué no hace la prueba de beber controlándose, y teniendo en cuenta lo que hemos dicho acerca del alcoholismo? Esta actitud produce resultados prácticos e inmediatos. Entonces, se ha descubierto que cuando una persona ha sembrado en la mente de otro la verdadera naturaleza de esta enfermedad, esa persona se dirá: “Puede ser que estos AA, tengan razón...” Después de algunos experimentos de esta clase, algunas veces, años antes de que se presentaron dificultades extremas, regresaba convencido. Había tocado fondo, ciertamente, como cualquiera de nosotros. Se había convertido en nuestro aliado.

12. Cada persona, necesita primero tocar fondo?

Por qué tanta insistencia respecto a que cada persona, necesita primero tocar fondo? La respuesta es, porque muy pocas personas tratan sinceramente de llevar a la práctica el programa, si no tocan fondo. Porque la práctica de los once pasos restantes significa la aceptación de juicios y actitudes que casi ningún alcohólico, puede siquiera soñar en aceptar. ¿Quién desea ser rigurosamente honrado y tolerante? ¿Quién quiere confesar sus errores a otra persona y reparar los daños que ha causado? ¿A quién le interesa saber acerca de un poder Superior, de la meditación y la oración? ¿Quién es capaz de sacrificar su tiempo y sus energías llevando a los que sufren el mensaje de alcohólicos anónimos? El alcohólico típico, egocéntrico en extremo, no se siente atraído por esas acciones, a menos que para salvar la vida tenga que practicarlas. El látigo del alcoholismo nos ha obligado a ir AA. Ahí descubrimos la naturaleza de nuestra situación fatal; y sólo entonces, se han abierto nuestras mentes a la convicción, porque hemos sentido lo que es la agonía. Estamos dispuestos a hacer cualquier cosa para liberarnos de esa despiadada obsesión.